

Gilberto Flores
Ministro Asociado de Western District Conference
Dallas, Texas
Febrero 2009

IGLESIA Y PROCLAMACION

Iglesia y proclamación van juntas. La iglesia solamente existe porque Dios la ha llamado para que sea testigo de Cristo en el mundo. Lo que debemos determinar es si la iglesia debe existir si decide cambiar sus prioridades. Si decide que su mayor prioridad es buscar su sobrevivencia, acomodándose a las circunstancias que le permitan lograrlo, aunque sobreviva, no pasaría de ser un inmenso monumento humano. La proclamación del evangelio del reino de Dios, tiene un contenido que al ser entregado produce cualquiera de estas cosas: escándalo, aceptación, transformación, lucha, encuentro, división, paz, enemistad, gozo, salvación, esperanza, o rechazo, pero nunca indiferencia.

Que dice el Nuevo Testamento

Encontramos varias referencias en el Nuevo Testamento, que resultan apropiadas para guiarme bíblicamente en la tarea que me han solicitado. Estos pasajes del Nuevo Testamento, ayudan a comprender el propósito e identidad de la Iglesia, al establecer una sólida conexión entre proclamación y la naturaleza de la Iglesia. Entre la misión de Dios y la iglesia en misión. Mi recomendación es que cualquiera que esté interesado en el tema de la Iglesia y su naturaleza/identidad, haga una re-lectura de la carta a los Efesios desde la perspectiva de la misión de Dios.

Leamos algunos de esos pasajes: “Dios me ha dado autoridad en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes.” (Mateo 28: 18-20) “Vayan por todo el mundo y anuncien a todos la buena noticia.” (Marcos 16: 15) Jesús les dijo otra vez: “¡Paz a ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes. Y sopló sobre ellos, y les dijo: Reciban el Espíritu Santo. A quienes ustedes perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no so los perdonen, les quedarán sin perdonar.” (Juan 20:21,22) “Y que en su nombre se anunciará a todas las naciones que se vuelvan a Dios, para que él les perdone sus pecados. Comenzando desde Jerusalén, ustedes deben dar testimonio de estas cosas. Y yo enviaré sobre ustedes lo que mi Padre prometió.” (Lucas 24: 47-49) “Pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta las partes más lejanas de la tierra.” (Hechos 1: 8) “Pero ustedes son una familia escogida, un sacerdocio al servicio del rey, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios. Y esto es así para que anuncien las obras maravillosas de Dios, el cual los llamó a salir de la oscuridad para entrar en su luz maravillosa.” (1 Pedro 2: 9) “Después de esto, el señor escogió también a otros setenta y dos, y los mandó de dos en dos delante de él, a todos los pueblos y lugares a donde tenía que ir... sanen a los enfermos que haya allí y díganles: ‘el reino de Dios ya

está cerca de ustedes’.” (Lucas 10:1) “Con toda libertad anunciaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo sin que nadie se lo estorbara.” (Hechos 28: 31) Y cuan grande y sin límites es su poder, el cual actúa en nosotros los creyentes. Este poder es el mismo que Dios mostró con tanta fuerza y potencia cuando resucitó a Cristo y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, poniéndolo por encima de todo lo que existe, tanto en este tiempo como en el venidero. Sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo, y a Cristo mismo lo dio a la iglesia como cabeza de todo. Pues la iglesia es el cuerpo de Cristo, de quien ella recibe su plenitud, ya que Cristo es quien lleva todas las cosas a su plenitud.” Efesios 1: 19-23) “Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres. Al momento dejaron sus redes y lo siguieron” (Mateo 4: 19) Gracias a Dios que siempre nos lleva en el desfile victorioso de Cristo y que por medio de nosotros da a conocer su mensaje, el cual se esparce por todas partes como un aroma agradable. Porque nosotros somos como el olor del incienso que Cristo ofrece a Dios y que se esparce tanto entre los que se salvan como entre los que se pierden (2 Corintios 2:14, 15)¹ Toda la carta a los Efesios es una fuente que puede nutrir nuestro entendimiento de la iglesia y su rol en el mundo.

La centralidad de Jesucristo

Los textos leídos resaltan la centralidad de Jesucristo tanto en el llamado al seguimiento como en el acto de enviar a la iglesia.

El mérito de la Iglesia es obedecer, la responsabilidad es hacer lo que Jesús ha mandado. La proclamación anuncia el reino de Dios que es el proyecto escatológico que marca toda la intención misionera de Jesús. Las palabras usadas para describir esta centralidad de Cristo no dejan duda acerca de que la piedra angular donde descansa, la identidad, la vida, la naturaleza, propósito, testimonio y trascendencia de la iglesia es Jesucristo. Es Él quien se ha sentado a la derecha de Dios Padre, el que ha recibido el poder y el dominio sobre el presente y el porvenir. Él es el que llama a los que no son pueblo para que se vuelvan pueblo escogido. Cristo dice a la iglesia: como yo he sido enviado, así yo los envío a ustedes. Es bajo su autoridad que los primeros discípulos obedecieron y abrieron las ventanas de los cielos para que la luz del evangelio penetrara el corazón de personas y comunidades.

La Iglesia recibe su plenitud de Jesús, quien por su resurrección ha venido a ser piedra angular del proyecto de Dios: el reino de los cielos. La Iglesia recibe por medio de Jesucristo el poder para enfrentar principados y potestades, autoridad para someter todo bajo el señorío de Cristo, la bendición de proclamar el año agradable de Dios y demostrarlo con las señales del reino, la capacidad de atar y desatar a los oprimidos, y a los prisioneros del mal. El don de traer esperanza y la novedad del bien a los pobres. . En Efesios, Pablo afirma la centralidad de Cristo afirmando que por el poder de Dios el Señor fue resucitado para volverse el centro de todo bien y de todo poder. Es por causa de él que las personas se vuelven pueblo, la comunidad mesiánica que anuncia una nueva era. Esta comunidad adquiere una nueva identidad que proviene de su relación con el Enviado de Dios Jesucristo. Por causa de Cristo la Iglesia se vuelve signo de la nueva humanidad, capaz de practicar los principios del reino de Dios y de volver inteligible el

Gilberto Flores

¹ Todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Biblia Bilingüe Dios Habla Hoy (Good News Translation) a menos que se haga notar lo contrario.

mensaje de salvación. Las barreras son derribadas y allanados los caminos para que se produzca una fe universal donde caben todos y todas. La iglesia, por medio del Espíritu Santo se vuelve instrumento del bien, luz en las tinieblas, la sal de la tierra y la ciudad sobre un monte, hacedores de paz y justicia, un pueblo en misión. (Mateo 5: 9, 13-16) De manera que si Cristo no llama nadie puede venir, si Cristo no invita nadie puede oír, si Cristo no convence nadie puede persuadir, si Cristo no envía nadie debe ir. Bonhoefer afirma que es por la autoridad de Cristo que los discípulos se vuelven capaces de obedecer.

Sin Cristo no hay mensaje cristiano que compartir, sin Cristo no hay camino para encontrar a Dios, sin Cristo no hay iglesia que enviar, y la iglesia sin Cristo ni es llamada, ni es enviada, ni tiene mensaje. Es a través de Cristo que Dios nos revela su misión, la iglesia que no oye a Cristo, no puede involucrarse apropiadamente en lo que Dios esta haciendo en el mundo, ni tiene posibilidades de entenderse correctamente a sí misma.

La misión de Dios

Afirmemos primero que Yahvé es un Dios misionero. Donde quiera que alguien va para proclamar su gloria y poder, sucede porque Dios ya estaba allí. Dios siempre va adelante para que su obra sea perfecta.

Para percibir esa iniciativa misionera de Dios nos basta acercarnos a la Biblia donde se nos refiere a Dios completamente interesado en la realidad humana. Podemos notar ese interés divino a través de la lectura del Antiguo Testamento que nos refiere a Dios caminando con personas como Abraham y muchos otros. La inagotable insistencia de Dios por establecer una relación permanente con el pueblo de Israel, un pueblo al que lidera hacia la libertad y dignidad humana, y que no siempre le es fiel. Igualmente, el recuento que los evangelios hacen de la encarnación de Jesús, y como por medio de Jesús de Nazaret, Dios genera un dialogo creativo con el mundo más allá de los límites del entorno judío.

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, Dios se involucra en la historia humana en forma directa y apasionada. Las religiones tradicionales de los pueblos vecinos de Israel, necesitaban de una montaña, o un altar para ser encontrados, para los israelitas primero y para los cristianos después, Dios es encontrado donde quiera que haya seres humanos. Dios busca con ternura la compañía de las personas; no se trata de acompañar a los buenos como si estos tuvieran derecho exclusivo sobre esa relación. De acuerdo con la Biblia, Dios muchas veces se apartó de los que se consideraban predilectos, para ir en busca de aquellos que eran tenidos por malos, indignos o diferentes, el caso de Agar y su hijo Ismael, o el caso de la ciudad de Nínive son una referencia obligada. Durante el ministerio de Jesús no es raro encontrarlo donde quiera que hubiese personas marginadas. El dijo una vez que había venido a buscar y a salvar lo que se había perdido, eso explica su interés en los publicanos, y los abandonados, los leprosos, los pobres, las mujeres y otros. A través de Jesús, Dios nos muestra la inmensa pasión de su amor por el mundo. Hemos leído tantas veces Juan 3:16 desde una perspectiva individualista, y en lugar de entender “mundo” en su sentido concreto y real, leemos “individuo” e idealizamos “mundo”, y por eso volvemos nuestra proclamación individualista y selectiva.

Dios ama al mundo con una pasión inmensa tanto que ha dado a su Hijo Unigénito...la salvación es traída al mundo envuelta en el ropaje del amor. El amor es esencial a la naturaleza de Dios. El NT nos refiere que la centralidad del amor debe dominar todo el horizonte de las relaciones, así, si Dios es amor, se nos recuerda que la relación con Él debe estar basada en el amor, y que hay que amarlo con la mente, las emociones y las fuerzas físicas. Se ha de amar al prójimo como a uno mismo, y la única respuesta cristiana a la enemistad es amar al enemigo. ¡Dios realmente ama al mundo! Siguiendo esa idea hasta sus consecuencias misioneras, podemos afirmar que la iglesia existe por amor al mundo. El llamado es a re-conceptualizar la misión cristiana. Ser más teocéntricos acerca de la misión y menos eclesiocéntricos. La misión es de Dios y tanto la encarnación de Jesús como la comisión que la Iglesia recibe se basan en esa intencionalidad misionera de parte de Dios.

Jesús es enviado porque Dios ama al mundo y quiere salvarlo—esto refiere a una idea integral de la salvación. No hablamos de salvar almas sino al ser humano integral algo que incluye al mundo y la naturaleza donde el ser humano vive—La Iglesia no tiene misión propia. Dios tiene una misión, la Iglesia surge en el contexto de esa misión y es llamada/enviada como agente, signo, sabor y aroma que proclama al Dios de amor. El mensaje de Jesucristo es la buena noticia de ese amor inmenso enmarcado dentro de la grandeza del reino de Dios.

El concepto *missio Dei* (misión de Dios) apareció (o reapareció) en 1952 en una consulta sobre la misión de la iglesia. En esa consulta se afirmó que misión debía ser entendida como derivada de la verdadera naturaleza de Dios. Y fue colocada en el contexto de la doctrina de la Trinidad, no en la doctrina de la salvación o la doctrina de la iglesia.² A la clásica descripción de la misión de Dios: Dios el Padre enviando al Hijo, y Dios el Padre y el Hijo enviando al Espíritu Santo, se le añadió otro movimiento, Padre, Hijo y Espíritu Santo enviando a la iglesia dentro del mundo. Si seguimos ese pensamiento podemos decir que la iglesia no inventa la misión, no crea una nueva categoría de misión. Misión significa participar en el envío de Dios. Y como he repetido, la iglesia no tiene misión propia, solamente estando en las manos del Dios que envía es que realmente se puede tener misión, entendiendo que últimamente la iniciativa misionera proviene solamente de Dios.

La misión no es un desfile triunfalista que pone atención en los datos que dicen cuantas personas han oído el evangelio, o cuantos países nos faltan por alcanzar con el mensaje. Existe una conexión entre la misión de Dios y misión como solidaridad con el Cristo encarnado y crucificado. De manera que la misión de Dios esta marcada por el signo de la cruz. Sin la cruz, símbolo de sufrimiento y victoria, la misión puede derivar en una complacencia arrogante. La misión de Dios es una invitación a caminar con el Padre en su caminar por los caminos del mundo, generando encuentros que producen vida. Esto quiere decir que “Dios anda trabajando por ahí” donde muchas veces la iglesia no va o no quiere ir. Dios no funciona a espaldas de la realidad humana, ni evita el contacto con lo cotidiano del dolor y el desamparo. La fe que nos invita a abrazar es una fe esencialmente histórica por eso conlleva dicotomías, polaridades y dilemas, que no se resuelven con recetas religiosas, pero si con acompañamiento encarnado en el mundo. Jesús es

Gilberto Flores

² Bosch, David Transforming Mission, p 390

suficiente argumento a favor de esta aseveración, porque Dios es esencialmente relacional, todo el vocabulario usado en el Antiguo Testamento para referirse a Dios y su encuentro con los seres humanos lo afirma.

Iglesia: identidad, propósito y conducta

La lectura bíblica que hemos hecho contiene un rico fermento para una nueva eclesiología, y a la vez un nuevo sentido de la misión cristiana. Proclamar la buena noticia del reino de Dios es esencial para el testimonio cristiano, esta proclamación no sucede en un vacío, es el resultado de la combinación de dos momentos: **el llamamiento y el envío**. Sin esos dos momentos, nadie individualmente o corporativamente puede entender apropiadamente la misión de Dios y el rol que la iglesia juega en esa misión. Se debe aceptar con humilde entendimiento que el llamamiento procede solamente de Dios el Padre por medio de Jesucristo, ignorar esa verdad bíblica puede desviar a la iglesia hacia la arrogancia y consecuentemente hacia la tentación de crear su propia misión, mutilar el mensaje, o caer en reduccionismos. Todo intento alejado del eje Misión de Dios / Iglesia enviada (no iglesia que envía), por honesto y sincero que sea, puede distorsionar el encuentro entre la iglesia que proclama y el mundo que escucha. Existe una línea muy fina entre la iglesia que transmite la voz de Dios, y la iglesia que usa el nombre de Dios para transmitir su propio mensaje. Cuando el mundo no puede escuchar la propuesta de Dios, la probabilidad de que la iglesia falle es muy alta. Y cuando la iglesia actúa de esa manera demuestra incapacidad para discernir lo que Dios está haciendo en el mundo. También demuestra que la iglesia se ha vuelto arrogante, cree y asume que el anuncio del evangelio es patrimonio que ella (la iglesia) puede usar descontextualizándolo de la soberana voluntad de Dios y su proyecto de Shalom para el mundo. Cuando me refiero a “descontextualizarlo de la voluntad de Dios” me refiero a distorsiones que reducen el anuncio a fórmulas simplistas, proselitismos chauvinistas, técnicas de mercadeo, métodos domesticadores, o simplemente a satisfacer modas vanidosas y sensuales. También me refiero al peligro de un bienintencionado activismo con muchas facetas (o ausencia de actividad según sea el caso) que fragmenta el evangelio, lo desencarna, es decir le quita la fuerza del amor de Dios, que intelectualiza y amansa el evangelio. En algunos casos esta lejanía con la voluntad de Dios puede convertir el mensaje en una propuesta filosófica, un mensaje bueno para filosofar pero débil para transformar. Dios no es tomado en cuenta y su mención viene a ser parte de una fórmula religiosa que se adapta a los sistemas del mundo o que es aislado (no mencionado) de esos sistemas, a voluntad de los que acarrearán su mención por los pasillos donde se entrecruzan todos los intereses que no conducen a Dios y su reino.

¿Es la iglesia el centro de la misión o es ella un instrumento de la misión de Dios?

Cuando nos referimos a misión, ¿dónde recae el énfasis en Dios o en la iglesia?

La confusión nos viene del Norte, lugar donde la iglesia venía arrastrando una pesada loza de fórmulas hechas y tradiciones empaquetadas en los moldes del constantinismo y la cristiandad, una cultura y sociedad educada a pensar en forma lineal, asumiendo superioridad, interesada en promover el valor de una cultura sobre otras (etnocentrismo primero, fe cristiana instrumentalizada después). Es en ese contexto donde la iglesia llega a creer que es el centro y la razón de la misión, y es en esos contextos donde se crearon

los grandes centros misioneros, agencias para “enviar a todo aquel que se sintiera llamado”. La propaganda decía que las iglesias “podían enviar misioneros” de tres maneras, orando por ellos, aportando dinero y otros recursos y motivando a sus miembros a volverse candidatos para ser enviados. Dividieron el mundo entre los países cristianos—que envían misioneros—y países no cristianos o paganos que necesitan ser misionados. Como consecuencia, las iglesias locales se convirtieron en “proveedores” de recursos humanos y financieros para enviar misioneros alrededor del mundo. La misión se convirtió en una empresa transnacional. Como subproductos de ese concepto misionero señalo a) distrajo la atención de las iglesias de las necesidades misioneras en su propio e inmediato contexto, b) por causa de un involucramiento acrítico de las iglesias locales, nunca fue posible evaluar el trabajo y mantener a todos los involucrados sujetos a responsabilidad, y c) como consecuencia de aquellas dos la des-cristianización de las metrópolis misioneras. Este descubrimiento ha acelerado los niveles de ansiedad, que a su vez incrementa la necesidad de buscarle salida no solamente a la crisis sino también a la ansiedad creciente. Especialmente cuando los cristianos en esos países perciben el irreversible (hasta hoy) avance del secularismo. En el caso de los menonitas, se crearon en cada congregación comités de misión, cuyo objetivo principal era, y todavía sucede, coleccionar fondos, conectar la congregación con la agencia misionera y después de eso, celebrar su bienestar religioso. Y al igual que otros cristianos lo que sucede en las comunidades donde la iglesia existe, solo es motivo de atención si afecta a los miembros, proclamar y evangelizar a los de afuera es circunstancial, es decir no existe un sentido de urgencia por lo que Dios esta haciendo en las comunidades que hospedan a las iglesias. Un tex-mex que conocí en Texas en 1993 me dijo una vez: “los blancos no se evangelizan entre ellos.”

En la mayoría de las denominaciones históricas o tradicionales, la congregación perdió la visión de su propio contexto, la congregación local no percibía ninguna razón que la motivara a convertirse en una expresión misionera. La obra de Dios era necesaria en el mundo exterior, Dios ya no tenía trabajo que hacer localmente. En otras palabras la iglesia local no se consideraba una comunidad enviada por Dios hacia dentro de sus comunidades locales e inmediatas. La iglesia enviaba, pero ella no era enviada. La misión se volvió una tarea o un programa. A veces se olvida que una iglesia que no va con Dios en misión, no es iglesia.

En los países que podían montar infraestructuras misioneras, se le dio un giro al paradigma de la misión de Dios que hasta hoy nos afecta. La misión cristiana se volvió una empresa humana, la proclamación del evangelio quedó atrapada en las estructuras de la libre empresa, con sus respectivos problemas. Poner a Jesús en el plano de las ideas, lo desencarnó del contexto inmediato y lo convirtió en algo exportable, un objeto manejado por las vicisitudes de la oferta y la demanda. Esto creó espacios para una inmensa cantidad de métodos para que la misión sea efectiva y la iglesia “saque adelante la tarea” misionera. Se perdió de vista que Dios anda por el mundo y camina entre la gente haciendo la obra misionera, y que solamente está esperando que nos unamos a él en el esfuerzo de proclamar su año agradable. La clave esta en discernir donde esta Dios obrando en este momento, ir allí y unirse a El y acompañar lo que El esta haciendo. Cuando Jesucristo envió a sus discípulos en la misma manera que él fue enviado, nos

mostró que esta no es una mera actividad de la iglesia, es la actividad de Dios. De manera que la iglesia no esta en control o determina la prioridad de la misión, no es algo que la iglesia puede hacer cuando quiere o que toma y deja a voluntad. La misión cristiana es el fruto de la iniciativa de Dios, basada en el propósito de Dios de restaurar y sanar la creación. ¡Nadie le pone controles al Espíritu Santo!

Misión significa “enviar” y es el tema central que describe el propósito de la acción de Dios en la historia humana. Dios es el que envía y determina las razones que lo mueven a enviar a la iglesia. El mensaje central de la iglesia es el anuncio de la llegada del reino de Dios, que es el proyecto escatológico que marca la intención misionera de Jesús.

De acuerdo con la voluntad de Dios expresada en Jesucristo, la iglesia tiene un rol importante en el mundo, y no obstante, la iglesia ha sido llamada y enviada por Dios, ella no puede sustraerse a la realidad de su condición humana, una manera de sobre-ponerse a esa condición y ser fiel instrumento de la misión de Dios consiste en adquirir plena consciencia de si misma. Esto es:

Su identidad de iglesia que implica el acto de entender su propia naturaleza, quien es, cual es su conexión con los altos designios de Dios, que la hace tan cercana a Dios y cual es su razón escatológica. Su identidad tiene que ver con el **ser** de su testimonio. La iglesia es la comunidad en exilio, la comunidad peregrina que mientras vive en el mundo que la hospeda debe ser sal y luz, sabor del reino, un signo del reino y un aroma de Cristo. Es la comunidad del Espíritu que manifiesta en todas partes que la nueva humanidad ha sido engendrada.

Su propósito que apunta a la razón de su existencia, dicho en otras palabras, la iglesia no es un fin en si misma, ni existe para su propio beneficio. Es un testigo, en palabras de hoy, ella es un agente que habiendo sido enviada al mundo, tiene la responsabilidad de anunciar el evangelio. Como testigo tiene que **decir** el testimonio, esto es hablar acerca de la noticia de Jesús. Por su seguimiento de Cristo la iglesia conoce el contenido de su testimonio, sabe de qué debe hablar, y en nombre de quien habla. Ha recibido el Espíritu y este la ha capacitado para que anuncie las verdades de Aquel que nos llamó de las tinieblas a la luz. La iglesia ha sido ungida y tiene los dones del Espíritu que la hacen capaz de explicar los misterios del reino, haciéndolos comprensibles para los sencillos.

Su conducta que quiere decir **hacer** el testimonio evidente. Entre los menonitas anabaptistas tenemos tres tendencias muy fuertes. Los que consideran que la evangelización se resume en el acto de servir, lo social adquiere una dimensión casi quimérica. La otra tendencia esta con aquellos que afirman que debemos hablarle a la gente del evangelio y llamarlos al arrepentimiento para que alcancen el perdón de los pecados, estos son los activistas de la idea intimista e individual de la salvación y que a veces llega a dimensiones insostenibles. Y por último están aquellos que prefieren el aislamiento del ejercicio espiritual. Procuran una espiritualidad contemplativa que ha veces llega a ser una practica desencarnada. Mi preferencia es unir estos tres entendimientos y volverlos instrumentos o recursos para una misión integral y encarnada. La iglesia debe hacer el testimonio visible con acciones integradores, combinando servir, llamar a la fe y una fuerte espiritualidad contemplativa, hasta que sean todas ellas fuente de energía que ayude a mover a la iglesia hacia “fuera del templo.” Algunos latinoamericanos no han prestado atención al valor de la disciplina espiritual

contemplativa, esto nos hace débiles en la habilidad de saber oír a Dios y conocer mejor la belleza y hondura de la relación con él. El mucho activismo es una de las enfermedades de la iglesia que habla español. Para que la conducta de la iglesia refleje a Dios, la iglesia necesita más del Espíritu Santo de lo que imagina. Además, tener siempre la cercanía de Dios es la única manera de no olvidar quien ha llamado a la iglesia. La iglesia debe demostrar quien es, porqué dice lo que proclama, y cuales son las acciones que ponen en evidencia lo anterior. Esto sólo es posible a través de sus obras, obrar sin decir, ser sin hacer son dos cosas que han afectado a la capacidad del testimonio de los menonitas particularmente.

Cuando criticamos a los que hablan mucho del evangelio y captan más feligreses, y ponderamos nuestra teología y nuestras acciones, pero no nos tomamos tiempo para señalar a Cristo, explicando y exponiendo nuestra dependencia de Dios, no nos damos cuenta que estamos siendo arrogantes. El contenido del testimonio tiene que ser integral. La iglesia como testigo tiene que ser integral. Los menonitas no servimos a otros (hacer el testimonio) porque tenemos una agencia que se llama MCC, lo hacemos en obediencia al mandato y ejemplo de Jesucristo, que consiste en vivir la experiencia del reino con los menos favorecidos de la tierra. No hacemos trabajo misionero porque tenemos agencias misioneras, los menonitas anabaptistas somos una comunidad creyente que cree, conoce, sigue a Jesucristo y lo honra cuando actúa como Él. La iglesia es una comunidad de discípulos que es liderada por el Espíritu Santo, que reconoce a Cristo como Señor de la iglesia, de la historia y la realidad humana. Todas estas cosas son la explicación del servicio, el trabajo misionero y la identidad de la iglesia. Cualquier otra explicación es superflua. Los menonitas anabaptistas no nos negamos a hacer violencia porque somos pacifistas, y porque eso es parte de nuestros distintivos menonitas, sino porque somos obedientes al mandato de Jesucristo de amar al prójimo, y a los enemigos mandamiento expresado en el Nuevo Testamento, y especialmente en el sermón en la montaña. Y porque esa es la conducta que Dios espera de los hijos del reino.

Resumiendo Testimonio, contenido e identidad son inseparables. Ser, decir y hacer es medular para entender la iglesia y la proclamación.

La iglesia es un instrumento en las manos de Dios, una ventana a través de la cual se filtra un atisbo de la comunidad mesiánica, que proclama con la urgencia de la anticipación del reino de Dios. Al leer la narración de Lucas sobre los setenta y dos enviados, no puedo evitar la tentación de hacer una comparación con la metáfora que Pablo utiliza en su carta a los Corintios. Pablo dice: “Gracias a Dios que siempre nos lleva en el desfile victorioso de Cristo, y que por medio de nosotros da a conocer su mensaje, el cual se esparce como un aroma agradable...nosotros somos como el olor del incienso...”

En tiempos del imperio romano, la costumbre era celebrar los triunfos del emperador con un desfile fastuoso. Cuando el emperador hacía su entrada triunfal, a su paso, la multitud, quemaba incienso y arrojaba ramas de olivo. Pablo declara que Jesús es el Rey Victorioso, la Iglesia le acompaña a su paso por la historia en un desfile glorioso, Cristo

Gilberto Flores

ha resultado victorioso sobre la muerte y el pecado en todas sus expresiones y formas, es el conquistador que no tuvo que matar para alcanzar la victoria. Siguiendo otra metáfora usada por Jesús en Lucas 11: 21,22, Cristo ha conquistado la casa del hombre fuerte y ha limpiado esa casa de los vestigios del malo.

La Iglesia es parte del desfile escatológico que acompaña a Cristo en su entrada triunfal. La Iglesia enviada al mundo como testigo es ese aroma de Cristo que Pablo menciona. La Iglesia precede al Señor, como los setenta y dos lo hicieron para que se sepa y conozca que el tiempo de Dios ha llegado.

Y me seréis testigos

La Iglesia es peculiar, es decir única. Pedro describe esa peculiaridad usando imágenes que aclaran las múltiples o varias dimensiones de la originalidad del pueblo de Dios. El fin o propósito de esa comunidad peculiar es descrito por Pedro así: “Y esto es así para que anuncien las obras maravillosas de Dios...” En los últimos tiempos, los últimos versículos de Mateo han sido restaurados a un nuevo nivel de credibilidad y ha vuelto a cautivar a la iglesia: “Vayan por todo el mundo y anuncien el evangelio a toda persona.” La iglesia es única porque es la única institución humana que no necesita buscar una excusa para existir. Dios la fundó con propósito y la ha colocado en el mundo como su enviada especial. Por supuesto el mundo puede ser hostil, la iglesia debe esperar que así sea, las palabras de Cristo a los setenta y dos, afirma esa posibilidad, Jesús les dijo que los enviaba como ovejas en medio de lobos. No importa su condición, ni el contexto, si es aceptada o rechazada, lo que cuenta es que ha recibido una comisión: anunciar a Jesucristo y su reino, y es la única razón por la que existe como ya hemos dicho.

El exilio es un paradigma valioso. Pedro se refiere a las iglesias en Asia Menor como exiliadas/peregrinas por causa del evangelio, usa el exilio como un acicate para la misión de esas comunidades de fe, no para atarlas emocionalmente a una condición social empobrecedora. Son peregrinos/exiliados con una misión. Esta es una imagen esencial para entender la identidad y propósito de la Iglesia en el mundo. A su vez, el apóstol Pablo afirma que la Iglesia es un cuerpo completamente dependiente de Cristo, que es la cabeza. La Iglesia recibe de Cristo el poder y por causa de Cristo la Iglesia existe... La Iglesia es la comunidad que no escandaliza con el fin de atraer la atención hacia sí misma, o para conseguir su propio espacio dentro de los sistemas del mundo. Escandaliza por el mensaje del que es portadora, porque afirma la centralidad de Jesucristo como Señor y Rey sobre todas las cosas, porque partiendo de ese señorío que anuncia, llama la atención de los poderes y potestades hacia la persona del Resucitado, no hacia sí misma. Precisamente en eso consiste el escándalo: la iglesia no se auto-proclama, su proclamación reclama que todos debemos volvernos al Señor de la vida. Y, sin separarse del mundo, adonde ha sido enviada, marca con firmeza su lealtad y sometimiento a la única autoridad absoluta que ella reconoce: Dios y su reino. La reacción del mundo, de acuerdo con Pedro, es de hostilidad, empujando a la Iglesia hacia el margen, que dicho sea por el mérito, el lugar desde donde la Iglesia es más poderosa.

El exilio simboliza excentricidad, alejamiento, distancia, desarraigo, ausencia de poder. Desde una perspectiva humana esto suena mal, produce reacciones emocionales, su sola mención nos coloca ante una de las tragedias más grandes de la humanidad: la marginalidad.

Gilberto Flores

No obstante, desde un enfoque bíblico y misional, exilio y marginalidad son dos grandes recursos para energizar a la iglesia e impulsarla hacia la misión. Propongo que miremos el exilio como un instrumento útil para la proclamación del evangelio. Para facilitar mi comunicación voy a usar esta imagen en forma de una dicotomía: la dicotomía comunidad hospedadora-comunidad misionera. De inmediato esta imagen nos lleva a pensar en centro-margen, persona emigrante-persona establecida y adaptabilidad-rechazo. El pasaje más apropiado para estudiar esta dicotomía, es Lucas 10. Jesús envía a setenta y dos discípulos para que visiten varias comunidades, las cuales él visitaría después. Les sugiere que vayan con pocas pertenencias y que dependan de la hospitalidad de los que los reciban. Estamos aquí ante una de las más efectivas maneras de comunicar un mensaje desconocido y escandaloso.

El mundo es la comunidad hospedadora, es hacia esa realidad no ideal, pero si concreta que llamamos mundo a la cual Jesús envía a sus discípulos. La iglesia es la comunidad inmigrante o peregrina que transita por ese mundo, este no es su hogar final pero es el lugar donde debe estar porque allí es donde Dios la quiere. Y obviamente este es un dilema difícil de aceptar, porque se nos ha enseñado que el mundo es nuestro enemigo. Ya hemos visto que Dios ama al mundo, Dios espera que la comunidad de fe, como enviada de Dios, pueda expresar fielmente ese amor que proviene de Dios. ¿Cómo expresar ese amor sin involucrarse con el mundo? La idea no es evitar involucrarse con el mundo, la idea es precisamente lo contrario. Exactamente como hace un emigrado que tiene que vivir con la gente del lugar, trabajar con ellos y experimentar sus luchas, que con el tiempo, se vuelven también las suyas. El emigrado no pierde su idioma, cultura y su narrativa de vida, lo que hace es que incorpora lo nuevo que le sirve a su misión y lo transforma en fuerza para continuar su lucha y su camino. Una iglesia verdadera no se contamina del mundo y se identifica a sí misma como diferente del mundo, al mismo tiempo no rechaza al mundo ni se aísla del contexto donde Dios la ha puesto y enviado. Hay un dicho que dice: para que algo sea real tiene que ser local. La congregación cristiana que decide establecerse en una comunidad debe pensar en cuatro valores que le ayudaran en su peregrinaje misional:

1. Reúnanse en la comunidad donde viven, y establezca conexiones con ella
2. Participa de la realidad de la comunidad que la hospeda, se encarna como mensaje de vida y esperanza.
3. Discierne lo que Dios está haciendo en la comunidad hospedadora y se une a Él en su misión.
4. Recibe lo que Dios le provee (hospitalidad) por medio de esa comunidad

Lo que pretendo decir es que la comunidad misionera debe encarnarse en la realidad de la comunidad que la hospeda y aprender a vivir el acto sublime de aceptar que es indefensa, que no tiene poder ni influencia, pero que desde esa posición de debilidad es suficientemente fuerte para comunicar la buena noticia de Dios. La iglesia cuando proclama debe hacerlo en forma integral. Dejemos de criticar a las otras iglesias por lo que hacen y seamos más críticos de lo que nosotros no hacemos. Comencemos a ser creativos en la forma de presentarnos a la comunidad donde nuestras iglesias ejercen su ministerio.

Gilberto Flores

Las cuatro cosas que he mencionado arriba demandan que la iglesia se vuelva adaptable y consistente, capaz de discernir donde Dios está obrando y unirse a él en el esfuerzo. Con frecuencia hacemos la pregunta equivocada, ¿debemos crecer en número? ¡Por supuesto que debemos crecer en número! ¿Donde se ha visto que una iglesia puede sobrevivir sin la conversión de nuevos creyentes? La pregunta correcta más bien puede ser: ¿estamos los menonitas/anabaptistas realmente encarnados localmente como para que la gente nos identifique como cristianos? A los menonitas nos resulta difícil crecer en número por nuestro énfasis en la paz y la justicia, pero también y creo que con más frecuencia, la razón es que cuando somos preguntados sobre nuestra fe, preferimos hablar de nuestra historia anabaptista, llamamos la atención a nuestro acervo religioso y no señalamos hacia la verdadera razón y fundamento de nuestro llamamiento y compromiso: nosotros somos cristianos comprometidos con el reino de Dios y proclamamos la buena noticia de Jesucristo el Salvador. La iglesia tiene que recordar que vive en una comunidad que la hospeda que maneja sentimientos ambiguos de aceptación y rechazo. También debe reconocer que de entre esa comunidad externa es que Dios traerá los que deben ser salvos y los unirá por su Espíritu a la comunidad misionera. Este estado de comunidad peregrina es lo que hace peculiar y escandaloso el mensaje del evangelio. La necesidad de dependencia en el Espíritu Santo es mayor en una iglesia que no se considera una comunidad establecida dentro del sistema del mundo.

La iglesia que pone atención a su llamado divino, se asume como una comunidad enviada por Dios y que se disciplina en **ser, decir y hacer** el testimonio cristiano, debe tener o manifestar varias marcas distintivas:

- Proclamar el evangelio del reino
- Todos los miembros deben estar involucrados en aprender a ser discípulos de Cristo
- La Biblia (no los métodos) debe ser normativa en la vida de la congregación
- La iglesia se entiende diferente al mundo debido a su participación en la vida, muerte y resurrección de Cristo
- La iglesia busca discernir la vocación misionera que Dios quiere para la comunidad entera y para los miembros individuales.
- Una iglesia que funciona como comunidad misionera deja en claro su vocación por la manera en que se comportan los unos con los otros.
- Practica la reconciliación
- Son responsables los unos con los otros siempre
- Practica la hospitalidad y la recibe
- Celebra y adora a Dios, esta celebración es un acto central para agradecer a Dios por sus promesas y por su presencia con ellos. El culto es para Dios, no para beneplácito de los congregantes.
- Es una comunidad que testifica (siendo, haciendo y diciendo) vividamente en publico.
- Siempre reconoce que no está completa todavía, de manera que siempre esta re-inventándose y transformándose.
- La iglesia se debe ver (aunque incompleta) como una expresión del reino de Dios

Gilberto Flores
Febrero 2009

